



IV Estación

Jesús se encuentra con su madre en las víctimas de la violencia intrafamiliar

Gerardo Mora Pana
gmora@ecocatolico.org

Cuatro de cada diez costarricenses conocen al menos una mujer que es agredida física o psicológicamente. Estos casos ocurren en el barrio, en el trabajo, en la familia... en nuestras familias.

Ellas reproducen ese encuentro camino a la Cruz de Jesucristo cuando ve a su madre triste y afligida. Su realidad replica la mirada de María clavada en su Hijo destrozado como la de tantos hijos, madres, esposos que viven en un mal que habita permanentemente en nuestra sociedad: la violencia intrafamiliar.

Para el año 2013 el Instituto de Estudios Sociales en Población (Idespo) de la Universidad Nacional en conjunto con el Centro de Investigaciones en Estudios de la Mujer (CIEM) de la Universidad de Costa Rica realizaba un estudio sobre percepción de violencia en las mujeres y que socavaba los lazos familiares. Ese estudio subrayaba que ese espacio, el intrafamiliar, era terreno fértil para esa violencia contra la mujer. Así lo pensaba el 40% de la población.

Para las víctimas, la respuesta es una: "no conocemos otra cosa". Reproducen en cada generación el círculo de violencia. Son familias desintegradas, según constatamos en un recorrido por algunos barrios pobres capitalinos. Pero es la misma violencia que produce muertes de inocentes, un día sí y otro también.

Padres que agreden a sus hijos, golpes entre hombre y mujer, consumo de alcohol, de otras drogas... todo suma a la realidad que termina por acrecentar las cifras de violencia intrafamiliar.

"La familia experimenta una crisis que se evidencia, entre otros aspectos, en la creciente separación de las parejas, en la violencia intrafamiliar y en la misma descomposición social sin que exista, hasta hoy, políticas públicas realmente orientadas a la protección, atención y promoción integral de la institución familiar, coherentes con los principios naturales que la tutelan y con los valores humanos y religiosos que comparten la inmensa mayoría de los costarricenses".

Este fue parte del mensaje que realizaron los Obispos de nuestro país en

su Asamblea Plenaria 108 en agosto de 2014 precisamente ante la preocupación de la creciente violencia intrafamiliar.

"Nunca más haya en las familias episodios de violencia, de cerrazón y división; que quien haya sido herido o escandalizado sea pronto consolado y curado", es el clamor del Papa Francisco quien ha puesto especial acento pastoral en el Sínodo de las Familias, y con ese llamado ilumina esa experiencia que vive la Iglesia.

Especial alarma causa en nuestro país otro foco de la violencia familiar reflejada en adultos mayores. Solo para 2013 hubo 759 casos atendidos en servicios de salud, fueron 259 casos más que en el 2012.

Esas cifras tienen rostro... como nos lo comenta una religiosa que atiende estos casos de agresión nacidos en lo íntimo de la familia: "me preocupan más los casos que siguen ocurriendo, aquellos casos que hoy no han sido atendidos en el Hospital, aquellos casos que aún no salen a la luz pública. Los agredidos que hoy atendemos, hoy reciben amor, después de secuelas dolorosas, pero ya no son agredidos...".

“

La dignidad y responsabilidades de la familia cristiana en cuanto Iglesia doméstica solamente pueden ser vividas con la ayuda incesante de Dios, que será concedida sin falta a cuantos la pidan con humildad y confianza en la oración".

San Juan Pablo II
Encíclica Familiaris
Consortio, 198